



UNA MIRADA SOCIOLOGICA A LA JUVENTUD DESDE AMÉRICA LATINA

Graziela S. Perosa, Manuel A. Giovine, Beatriz M. J. Sandoval y Bárbara Altivo*

18 de enero de 2022

Resumen

Este análisis resume una investigación sobre el uso de la tecnología digital entre los y las jóvenes de Argentina, Brasil y Chile durante los meses de marzo a junio de 2021, en un contexto marcado por la pandemia de la COVID-19. El artículo presenta un conjunto de indicadores socioeconómicos que permiten describir la situación en la que viven los jóvenes de estos países, tomando el periodo 2000-2020. Seguidamente, se ofrecen los resultados de las encuestas realizadas en el trabajo de campo, que proporcionan información comparativa sobre cuatro tipos de jóvenes: quienes solo estudian; quienes solo trabajan; quienes estudian y trabajan; y quienes ni estudian ni trabajan. Finalmente, se exponen una serie de recomendaciones para el diseño de políticas públicas referidas al acceso de la juventud a tecnologías digitales.

Introducción

El estudio, que este análisis presenta de forma resumida, ha examinado el uso de la tecnología digital entre los y las jóvenes de Argentina, Brasil y Chile durante los meses de marzo a junio de 2021, en un contexto marcado por la pandemia de la

COVID-19. La investigación —realizada bajo un enfoque comparativo, que incorporó trabajo de campo— observó cómo el trabajo y/o estudios de estos jóvenes resultó condicionado por su acceso a las tecnologías, en un momento en el que en dichos países aumentó la desigualdad, no solo por el impacto de la pandemia, sino también por la recesión económica previa.

En las dos primeras décadas de 2000, ciertamente, los tres países citados experimentaron un periodo de crecimiento económico y reducción de las desigualdades sociales, pero también hubo continuos sobresaltos, logros relativos y amenazas constantes.

Argentina, Brasil y Chile tienen rasgos en común, como su pasado colonial o la persistencia de fuertes desigualdades sociales, aunque también cuentan con características distintivas. Se sabe, por ejemplo,

* Graziela S. Perosa es profesora de la Universidad de São Paulo; Manuel A. Giovine es profesor de la Universidad Nacional de Córdoba; Beatriz M.J. Sandoval es doctoranda de la Universidad de Barcelona, y Bárbara Altivo es estudiante de la Universidad de São Paulo. El estudio se llevó a cabo en el marco de la convocatoria “Digitalización inclusiva y sostenible en América Latina” de la Fundación Carolina y Telefónica. La investigación fue coordinada por Graziela Perosa, con la participación de colegas argentinos y chilenos: Cecilia Jiménez Zunino (CONICET-UNC); Gabriela Rubilar (Universidad de Chile); Paulina Benítez (Universidad de Concepción); Sebastián Fuentes (FLACSO-CONICET y UNTREF); Tatiana Platzer do Amaral (Universidad de São Paulo); Ernesto Cipolloni (FLACSO-CONICET-UNTREF) y Gabriela H. Baek (CONICET-UNC). Este resumen es responsabilidad de sus autores.



que Argentina y Chile, junto con Uruguay, ocupan una posición destacada en América Latina en términos de PIB per cápita e Índice de Desarrollo Humano. Por su parte, Brasil —junto con Colombia y Perú— ocupa una posición intermedia, mientras que países como Nicaragua, Guatemala y Honduras se encuentran en posiciones rezagadas, con un menor PIB per cápita y un sistema educativo más frágil (Perosa, Benítez y Sandoval, 2021).

En todo caso, la actual generación de jóvenes de nuestros tres países ha podido, en general, beneficiarse de un mayor acceso a la enseñanza secundaria y superior, y de la masificación de las tecnologías de la información. En la actualidad, Argentina, Brasil y Chile tienen tasas netas de matriculación en educación secundaria superiores al 80%, lo que supone la apertura de nuevos horizontes y mayores aspiraciones laborales para sus jóvenes.

Sin embargo, cabe señalar que dicha expansión se ha producido en el marco de estructuras escolares muy desiguales. La segmentación entre educación pública y privada, tan presente en América Latina, es uno de los factores que ahondan en las desigualdades educativas (Verger, 2017). Así, en Chile y Brasil, el alumnado de las escuelas privadas tiende a alcanzar un rendimiento mayor que el de las escuelas públicas (Perosa y Dantas, 2017). En estos casos, se observa una superposición entre desigualdades sociales y educativas. Además, el rendimiento escolar de los y las estudiantes de los colegios públicos y concertados varía mucho en función de la ubicación geográfica de los centros, según estén presentes en ciudades pequeñas, medianas o grandes.

Asimismo, dentro de grandes metrópolis latinoamericanas, como São Paulo, Buenos Aires o Santiago de Chile, se constatan desigualdades educativas intramunicipales. Por desigualdades educativas se entiende diferencias de acceso, orientación y rendimiento en los sistemas educativos derivadas del origen social, geográfico, de género, étnico-racial, etc. (Lebaron, 2015). De hecho, en toda la región, las desigualdades educativas van de la mano de fuertes disparidades socioeconómicas.

Por lo demás, la expansión de los sistemas educativos no es sinónimo de democratización. Esta democratización ha de englobarse como un proyecto orientado a la reducción de las desigualdades en el rendimiento educativo (García y Poupeau, 2003). Desde este punto de vista, la juventud latinoamericana puede verse como un colectivo expuesto a condiciones sociales y educacionales muy dispares.

En vista de lo anterior, uno de los propósitos del estudio consistió en identificar las conexiones entre las condiciones materiales de vida y los usos de las tecnologías digitales. Se plantearon así las siguientes cuestiones: ¿existe correlación entre la situación socioeconómica de los jóvenes y los usos que hacen de la tecnología? O, en sentido contrario, ¿los patrones de uso de la tecnología se distribuyen aleatoriamente y dependen de características individuales, y de la personalidad?

A continuación, y a partir de estadísticas extraídas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y del Banco Mundial, se presenta un conjunto de indicadores socioeconómicos que

permiten describir la situación en la que viven los y las jóvenes de los países seleccionados y sus familias, tomando el periodo 2000-2020.

Seguidamente, se ofrecen los resultados de las encuestas realizadas en el trabajo de campo, que proporcionaron información comparativa sobre cuatro tipos de jóvenes entre 18 y 24 años: quienes solo estudian; quienes solo trabajan; quienes estudian y trabajan; y quienes ni estudian ni trabajan (tipología desarrollada por la CEPAL, cuyo antecedente se encuentra en el estudio de Filgueira de 1998).

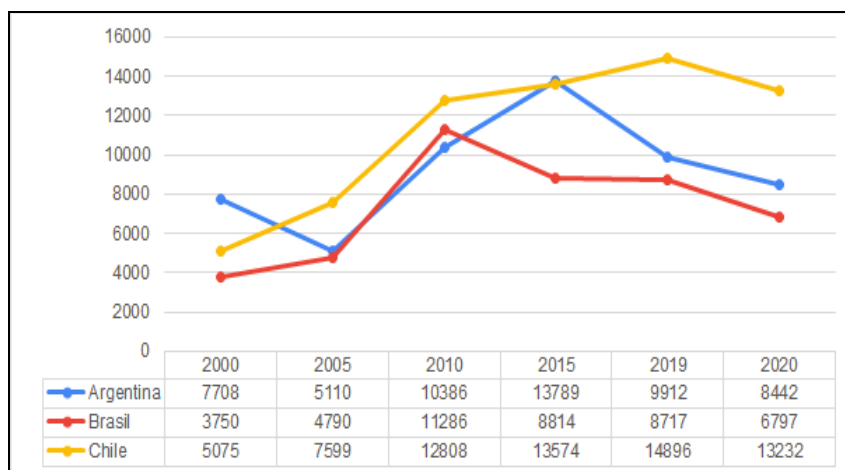
Finalmente, se exponen una serie de recomendaciones para el diseño de políticas públicas referidas al acceso de la juventud a tecnologías digitales.

Argentina, Brasil y Chile a principios del siglo XXI

En el último cuarto del siglo XX, acompañando una tendencia global, en muchos países de la región se amplió el acceso a los sistemas educativos y se registraron incrementos de la escolaridad en todos los grados de la enseñanza. Esta expansión se prolongó durante las dos primeras décadas del siglo XXI, incorporando a sectores históricamente alejados de los sistemas educativos, como jóvenes trabajadores, un número creciente de mujeres y jóvenes indígenas, mestizos y negros.

Presentemos cómo ha evolucionado la situación socioeconómica y educativa en Argentina, Brasil y Chile entre 2000 y 2020. Como se observa en el Gráfico 1, el PIB per cápita ha tenido una senda inestable en Brasil y Argentina, mientras que en Chile ha mostrado, a excepción de 2020, un crecimiento continuado.

GRÁFICO 1. Evolución del PIB per cápita en Argentina, Brasil y Chile, expresado en dólares a precios actuales (2000-2020)



Fuente: Banco Mundial:

<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD?view=chart>

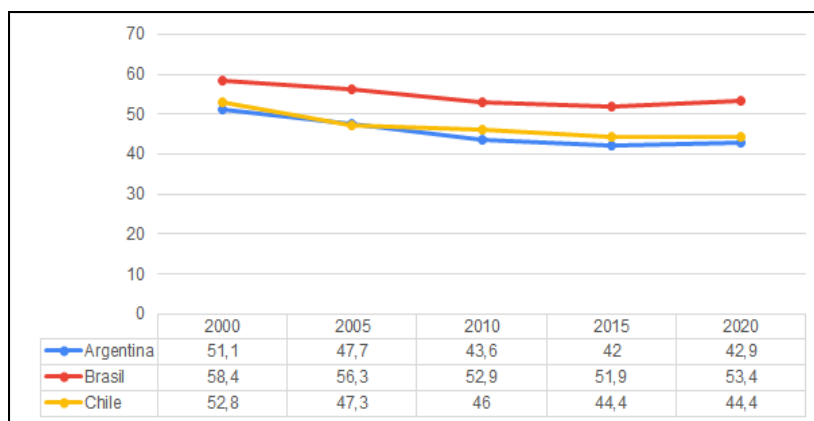
En general, los tres países experimentaron un fuerte crecimiento económico entre 2000 y 2010, que producía efectos positivos en el acceso al sistema educativo. La inversión pública contribuyó al fortalecimiento de las estructuras educativas; y la menor necesidad de mano de obra juvenil tuvo efectos sobre el incremento de las matriculaciones. Sin embargo, como puede verse en el Gráfico 1, a partir de 2015 el único país que consiguió mantener el crecimiento fue Chile, mientras que Brasil y Argentina empezaron a sufrir una recesión que llega a la actualidad.

Las economías latinoamericanas también vienen registrando altos patrones de desigualdad social, según expresa el índice Gini (que mide la desigualdad de ingresos). Según el informe *Perspectivas eco-*

nómicas de América Latina (CEPAL, 2019), la región registraba a finales de la década de 2010 un índice Gini de 46,2, esto es, 9,7 puntos por encima de los países de la OCDE. Considerando el coeficiente de Gini de renta desde el año 2000, se constata un descenso estable hasta que empieza a subir en 2015.

Las curvas del Gráfico 2, centradas en nuestros países, revelan una realidad inaceptable en dos de ellos (Barros, Henriques y Mendonça, 2000), toda vez que el descenso del índice Gini —similar entre 2000 y 2015— se interrumpió en Argentina y Brasil en 2019. Aumentó entonces la desigualdad, y ya sabemos que las desigualdades sociales acompañan a las desigualdades educativas.

GRÁFICO 2. Evolución del índice Gini en Argentina, Brasil y Chile, expresado de 0-100 (2000-2019)



Fuente: Banco Mundial:
<https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?view=chart>

Las pruebas internacionales de aptitudes escolares, como las del Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA) de la OCDE constituyen una excelente herramienta de observación y acción para las autoridades públicas, y permiten

comparar un alto número de países desde una perspectiva global. Pues bien, ya en 2009, a partir de los datos de PISA, Baudelot y Establet demostraron que, cuanto más desigual es un país, menor es el rendimiento de su sistema educativo. El caso

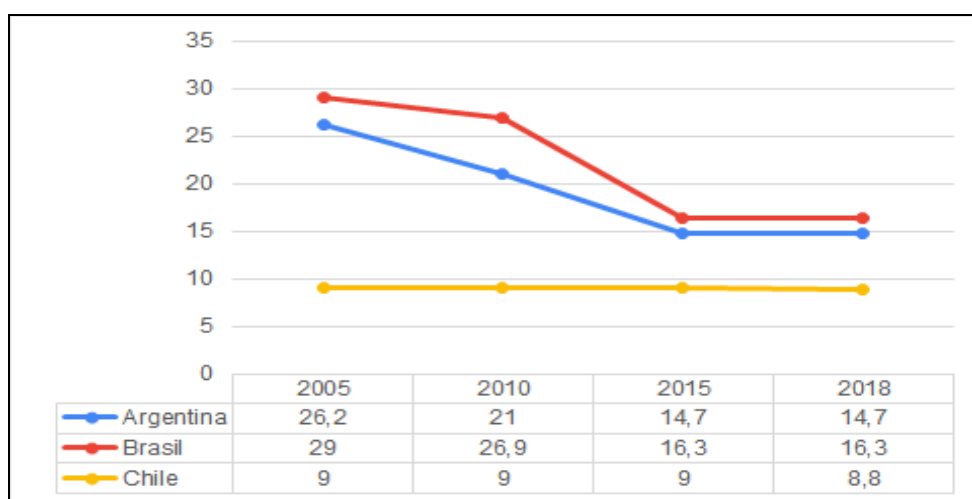
de Brasil, en particular, mostraba un bajo rendimiento debido, entre otros factores, a promedios muy desiguales en el acceso a la educación y a las tasas de finalización de la enseñanza secundaria. De forma complementaria, otros especialistas han señalado que, cuanto menor es el índice de desigualdad de género de un país, menores son las diferencias en el rendimiento de chicos y chicas (Vidal, 2015).

Así, no es casual que Argentina y Chile, cuyos niveles de PIB per cápita son los más altos de la región —a pesar de sus

altibajos— registren los mayores porcentajes de matriculación en enseñanza secundaria y superior (Perosa, Benítez y Sandoval, 2021).

Por otra parte, en los tres países el balance positivo se observa asimismo en los indicadores de progresión de la escolaridad y en la reducción de la población que vive en tugurios (según refleja el Gráfico 3), dato que opera como un indicador del nivel de pobreza.

GRÁFICO 3. Evolución de la población en tugurios en Argentina, Brasil y Chile (2005-2018), en porcentaje (población urbana)

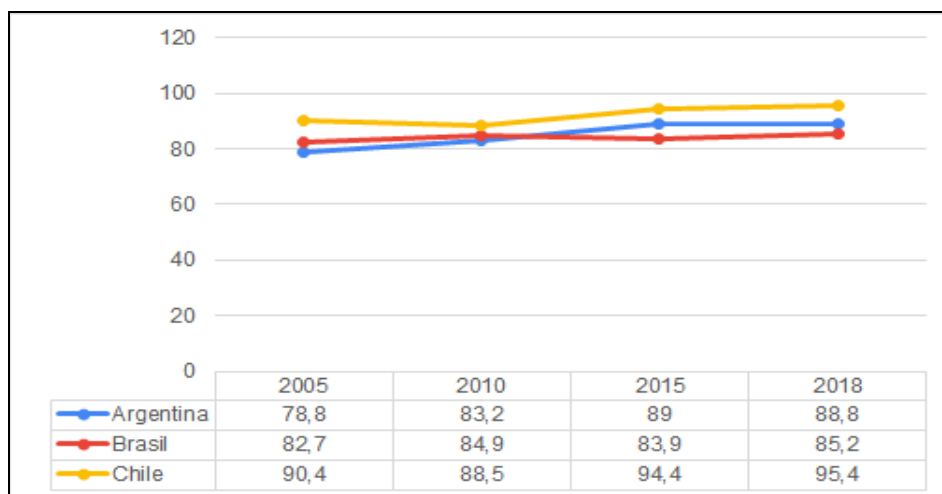


Fuente: Banco Mundial:
<https://datos.bancomundial.org/indicador/EN.POP.SLUM.UR.ZS?view=chart>

En comparación con Chile, tanto Brasil como Argentina tienen un porcentaje mayor de población en tugurios, que en todo caso se redujo entre 2005 y 2015 —lo que resulta congruente con la reducción de la pobreza—; y la situación se ha estabilizado desde 2015 en los tres países.

En materia de acceso a la enseñanza, se observa un aumento de las matrículas en educación secundaria. La tasa neta que muestra el Gráfico 4 presenta la proporción de estudiantes matriculados/as, en términos de porcentaje respecto a la población total de personas de la misma edad.

GRÁFICO 4. Evolución de la tasa neta de educación secundaria en Argentina, Brasil y Chile (2000-2018), en porcentaje



Fuente: CEPAL:

<https://cepalstatprod.cepal.org/cepalstat/tabulador/ConsultaIntegrada.asp?IdAplicacion=1&idTema=2&idIndicador=184&idioma=e>

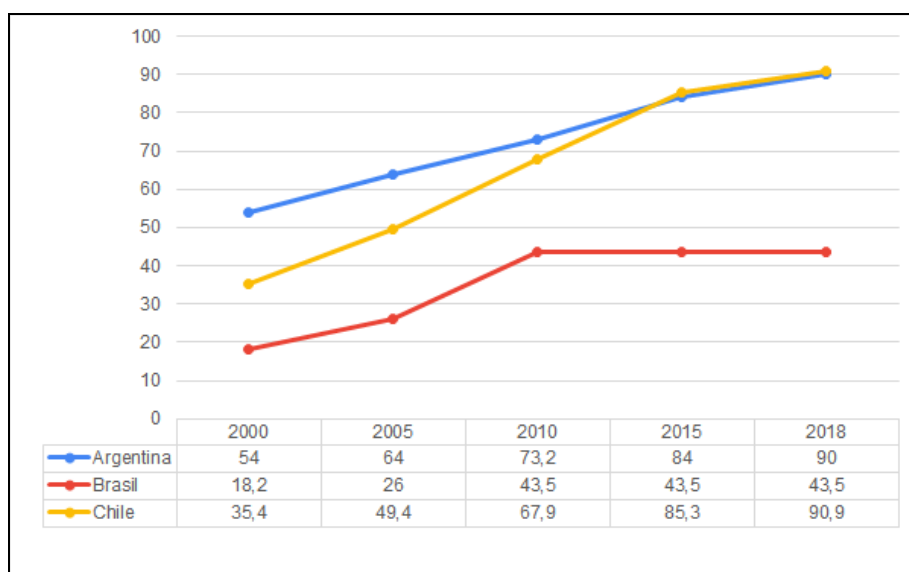
El gráfico revela cómo, mientras en Argentina la tasa registra un alza constante hasta 2015 y una leve disminución en 2018, Brasil y Chile fluctúan durante todo el periodo, aumentando hacia 2018. Chile, por lo demás, es el país que presenta de forma constante una mayor tasa en comparación con Argentina y Brasil.

A efectos de este estudio, se ha privilegiado este indicador sobre el de la tasa neta de educación terciaria (porcentaje de matriculación calculado respecto a la población de la misma edad) ya que en la CEPAL, o bien no hay datos de esta tasa para todos los países, o bien no los hay para todos los años.

Por su parte, la tasa bruta de matriculación en educación terciaria, además de su interés intrínseco, es un indicador que monitorea el efecto del aumento del acceso a la educación superior. La tasa expresa el porcentaje de matriculación de la población que se encuentra en el grupo etario correspondiente a los cinco años posteriores de la educación secundaria (por lo general, entre los 19 y los 23 años)¹.

¹ Ver: <http://tcg.uis.unesco.org/4-3-2-gross-enrolment-ratio-for-tertiary-education/>.

GRÁFICO 5. Serie histórica de la tasa bruta de educación terciaria en Argentina, Brasil y Chile (2000-2018), en porcentaje



Fuente: CEPAL:

<https://cepalstatprod.cepal.org/cepalstat/tabulador/ConsultaIntegrada.asp?IdAplicacion=1&idTema=2&idIndicador=99&idioma=e>

En los tres países se presenta un aumento sostenido de la tasa bruta de educación terciaria entre 2000 y 2010. Posteriormente, el crecimiento se estancó en Brasil, mientras que Argentina y Chile mantuvieron su tendencia al alza. Comparativamente, Chile es el país que más creció en el nivel terciario, pasando de un 34,4% a un 90,9% entre 2000 y 2018.

Con fines complementarios, nuestro estudio acudió a los datos de las tasas netas de matriculación en la enseñanza superior de la Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología, desde principios de la década de 2010 hasta 2016. Según esta fuente, Chile fue el país con mayores tasas de matriculación: en 2010 presentaba una tasa de 34,52% y para 2016 alcanzó el 40,2%. Por su parte, Argentina fue el país que presentó una mejor evolución, pasando del 20,20% al 27,30% entre 2010 y 2016. Por último, Brasil registró a un

leve crecimiento, del 16,51% en 2012, al 18,97% en 2017 (cabe atribuirlo al aumento de los cursos de pago y a distancia; Perosa y Soares, 2021).

En general, las tasas de educación terciaria han presentado un importante aumento entre 2000 y 2020, y muestran el esfuerzo de los gobiernos por invertir en educación superior. Con todo, se constata que, desde 2015, algunos indicadores han experimentado retrocesos. Además, los anteriores datos son relativos, puesto que la crisis socioeconómica por la pandemia de Sars-Cov-2 está, sin duda, impactando desfavorablemente sobre los logros obtenidos (la falta de muchos indicadores de 2020 no ha permitido ofrecer información más actualizada).

A continuación, se analiza la situación de los jóvenes en el periodo de la pandemia a



partir del trabajo de campo, según la tipología establecida por la CEPAL.

Los nuevos indicadores de educación y las cuatro formas de ser joven

Desde finales del siglo XX la CEPAL ha publicado diversos estudios sobre la juventud latinoamericana. El informe *Emancipación juvenil: caminos y destinos* (Filgueiras, 1998), encargado y financiado por esta institución, fue paradigmático y dio lugar a nuevos indicadores sobre las condiciones de trabajo y estudio de los y las jóvenes en América Latina, que contribuyen a explicar la heterogeneidad de sus trayectorias en la región.

El estudio dio lugar a una tipología sobre *cuatro tipos de jóvenes*: quienes solo trabajan, quienes solo estudian, quienes estudian y trabajan, y quienes ni estudian ni trabajan. Esta última categoría ha estado en discusión, y recientemente la CEPAL la ha reformulado, hablando de jóvenes que ni estudian ni están ocupados.

Nuestra investigación se ha servido de dicha tipología, además de tomar los datos estadísticos de la CEPAL y del Banco Mundial que, por su parte, acuden a los censos nacionales de población². Gracias a ellos se puede explicar el comportamiento de la juventud a partir de factores estructurales —también llamados estructuras de oportunidad—, como los relativos al acceso a la educación y al empleo. Ciertamente, los estudios de la CEPAL y, particularmente, el trabajo de Filgueiras, ya consideraban que estos factores estructurales son los que definen los estilos de

vida, las prácticas sociales, los proyectos y las visiones del mundo de los y las jóvenes, aun nacidos en sociedades muy desiguales.

Según se aprecia en la Tabla 1, se observa un amplio porcentaje de jóvenes que solo trabajan; algo previsible teniendo en cuenta que los datos se refieren a personas entre 20 y 24 años (cuando la escolarización obligatoria ya ha finalizado)³. Ahora bien, los datos se vinculan directamente con las tasas de matriculación en la enseñanza secundaria y superior, presentadas anteriormente.

Así, en Argentina y Chile, dado que las tasas de matriculación en enseñanza secundaria son más elevadas, el porcentaje de jóvenes que solo estudia es congruentemente mayor: en Chile, el 34,9% de los jóvenes solo estudia, y en Argentina el porcentaje es algo menor. Por su parte, en Brasil hay un mayor porcentaje de jóvenes que solo trabaja y únicamente el 13% está en condiciones de dedicarse solo al estudio.

Asimismo, es significativa la relación entre educación y condiciones de vida. En este sentido, la mayor tasa de jóvenes que estudian y trabajan corresponde a Brasil, con una cifra superior a la de los otros países.

² Esta información está disponible en línea y de forma gratuita con información para todos los países de América Latina y el Caribe.

³ Se tomó como rango 20 a 24 años, porque tomar 15 a 24 años hubiera incluido a jóvenes que estaban en edad de escolaridad obligatoria.

TABLA 1. Proporción de los cuatro tipos de jóvenes en los tres países (20-24 años todos los motivos, urbana, ambos sexos)

Países	Solo trabajan	Solo estudian	Estudian y trabajan	Ni estudian ni trabajan
Argentina	35,5%	27,3%	11,0%	26,2%
Brasil	47,1%	13,0%	13,4%	26,4%
Chile	34,2%	34,9%	10,6%	20,3%

Fuente: CEPALSTATS, 2016.

El porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan es, por el contrario, similar en Argentina y Brasil y menor en Chile. En esta categoría, nuestra investigación ha identificado a un mayor número de mujeres con hijos y a hombres que han abandonado el sistema educativo declarándose desempleados. Todo indica que estos factores —embarazo antes de los 24 años y desempleo— contribuyen a no proseguir los estudios, aun con pequeñas variaciones entre los países.

En nuestro estudio se utilizaron estos datos con el fin de indagar sobre el uso de las tecnologías entre los y las jóvenes, y se elaboró un cuestionario para obtener más información. El cuestionario se aplicó entre los meses de mayo y junio de 2021 y constaba de 22 preguntas.

En la primera parte se buscaba extraer información sociodemográfica. Así, se incluyeron preguntas sobre sexo, color de la piel⁴, nivel de educación, ingresos de la

familia, tipo de ocupación, tamaño de la familia y cuestiones relacionadas con la vivienda (¿con quién vive?, ¿tiene su propia habitación?). En una segunda parte se plantearon un conjunto de preguntas sobre el equipamiento disponible, como ordenadores (de sobremesa e individuales, de uso individual o compartido), teléfonos móviles, internet disponible en los hogares, y usos de la tecnología (trabajo, estudio, ocio, etc.). También se preguntó si el ocio, el estudio y el trabajo que se realizaba en ese momento, era a distancia o presencial.

Por último, se incluyeron preguntas sobre los sentimientos ante la crisis sanitaria. En dos preguntas abiertas se interrogó a los jóvenes sobre cuáles eran sus proyectos para los próximos dos años y cómo la pandemia de Sars-Cov-2 había interferido en ellos. Finalmente, el cuestionario también abrió un espacio para trasladar información adicional y pertinente.

Un total de 464 jóvenes de los tres países respondieron al cuestionario en línea. La muestra intencional por cuotas estuvo

laciones entre el nivel socioeconómico y las diferencias étnico-raciales.

⁴ A diferencia de Europa, las estadísticas latinoamericanas incluyen la variable del color de la piel. Pese a los problemas que puede implicar esta categoría, su inclusión se considera positiva incluso por los representantes de los movimientos sociales, porque hacen más visible las corre-

controlada por cuatro variables de referencia: a) tipos de jóvenes por país; b) género; c) nivel educativo; y d) ingreso total familiar. Para no limitar la encuesta a los jóvenes de las capitales, la encuesta también se aplicó en ciudades medias.

A continuación, se presentan las características detectadas y las condiciones de trabajo de los y las jóvenes, siguiendo la tipología propuesta por la CEPAL (la Tabla 2 resume los rasgos más comunes).

TABLA 2. Características sociales de los jóvenes en los tres países analizados

Variables	Solo trabajan	Solo estudian	Estudian y trabajan	Ni estudian ni trabajan
Nivel educativo	Secundaria	Superior	Superior	Secundaria
Sexo	Masculino	Femenino	Femenino	Femenino y masculino
Ingresos familiares	Hasta dos salarios mínimos	Seis o más salarios mínimos	Entre dos y cinco salarios mínimos	Hasta dos salarios mínimos
Color de la piel	Negros e indígenas	Blancos	Mestizos	Negros

Fuente: Elaboración propia.

En el análisis de la tabla destaca, como era previsible, una primera y gran diferencia entre los jóvenes que solo estudian de quienes solo trabajan. Los primeros, predominantemente blancos, proceden de familias con ingresos superiores a dos salarios mínimos y han accedido a la educación superior. Se trata de un universo muy distinto al de los jóvenes que solo trabajan: con mayor frecuencia son personas negras, que solo han accedido a la enseñanza secundaria y, en general, son hombres.

Más sorprendente son los rasgos detectados de los jóvenes que estudian y trabajan: mestizos, suelen disponer de ingresos familiares que superan entre dos y cinco veces el salario mínimo, están matriculados en enseñanza superior y entre ellos

hay más mujeres que hombres. Los resultados sugieren que esta categoría constituye una fracción más amplia que la de los jóvenes de grupos populares. Por una parte, comparten con los jóvenes blancos de mayores ingresos largas trayectorias escolares y, por otra, comparten con los jóvenes negros la responsabilidad de trabajar y de mantenerse.

Por lo demás, en relación con los jóvenes que ni estudian ni trabajan, aunque pueden estar en todos los grupos sociales, en la muestra se aproximan más al porcentaje de quienes solo trabajan. Predominan las personas negras, han concluido la escuela secundaria y sus ingresos familiares alcanzan a lo sumo dos salarios mínimos. En esta categoría, hay una leve mayoría de mujeres que ya tienen uno o más hijos;

por su parte, los hombres se declaran con frecuencia desempleados; finalmente, sus

planes de futuro giran en torno a conseguir un trabajo, sea cual sea.

TABLA 3. Condiciones de vida, estudio y trabajo y equipamientos electrónicos de los jóvenes

Dimensiones	Solo trabajan	Solo estudian	Estudian y trabajan	Ni estudian ni trabajan
Con quien viven	Cónyuges Cónyuges e hijo(s)	Padres y madres Parte con los padres, parte con las madres	Con amigos, colegas y hermanos Solos	Con sus padres
Número de hermanos	Tres o más hermanos	Uno o dos hermanos	Uno o dos hermanos	Tres o más hermanos
Actividades remotas o presenciales	Trabaja presencial Recreación presencial	Estudia remoto Recreación a distancia	Trabaja presencial y remoto Estudio presencial Recreación remota y presencial	Recreación remota y presencial
Disponibilidad de equipos y uso de tecnologías digitales	Smart TV Teléfonos móviles de uso individual	Smart TV Tablet uso individual y compartido Teléfonos móviles individuales Video Game uso individual Computadoras individuales	Teléfonos móviles de uso individual Tablet uso compartido. Computadoras de uso compartido e individual	Smart TV Teléfonos móviles uso compartido

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 3 muestra otros detalles sobre la experiencia social de los cuatro tipos de jóvenes. De forma congruente con Filgueiras (1998), los jóvenes que solo trabajan, con mucha mayor frecuencia que los demás, están casados o viven juntos; algunos ya tienen hijos e incluso más de uno.

En cuanto a los jóvenes blancos que solo estudian, suelen vivir con sus padres; en los casos de divorcio, en este grupo se observa la existencia del régimen de custodia compartida.

Los estudiantes que trabajan, por su parte, tienen sus propios ingresos e incluso declaran con mayor frecuencia vivir con amigos, con hermanos o solos. Los jóvenes que solo trabajan y quienes ni estudian ni trabajan, son, en mayor proporción, hijos de familias numerosas con tres o más hijos. En este sentido, una vez más, los jóvenes que estudian y trabajan comparten con los que solo estudian el hecho de pertenecer a núcleos familiares más pequeños.

Consideraciones finales

El sentido común nos enseña a entender por “jóvenes” a todas las personas que se encuentran en un determinado rango de edad. Así lo consideran los demógrafos, aunque admiten que la transición a la edad adulta está marcada por acontecimientos como la salida de la escuela, trabajar, o la constitución de un núcleo familiar, con o sin hijos. Desde un enfoque exclusivamente psicológico a menudo se considera que estas variaciones parten de decisiones eminentemente individuales, dependientes del inconsciente o de condiciones de refuerzo del comportamiento

aprendido. Un número menor de estudios se ha interesado por las brechas sociales entre los y las “jóvenes”.

En este proyecto se han tratado de poner a prueba las categorías de la CEPAL para identificar estas brechas. Se buscó reflexionar sobre las modalidades de conectividad y uso de las tecnologías desde el punto de vista de las diferencias sociales. Este enfoque nos pareció fructífero de cara a diseñar políticas públicas centradas en la juventud en el contexto complejo de la pandemia.

Una de las principales conclusiones a las que se ha llegado es la siguiente. Entre los jóvenes que no estudian, se detectó correlación entre la realización de sus actividades cotidianas —como el trabajo y las actividades recreativas— y la presencialidad. Este grupo tiene su vida estructurada en interacciones cara a cara, y el acceso, uso y conectividad a sus dispositivos está principalmente vinculado con el desplazamiento por la ciudad y la utilización de mensajería y redes sociales. Se trata de jóvenes que están familiarizados a un *habitus* de presencialidad como modalidad de organización de su vida cotidiana. Además, entre ellos la posibilidad de retomar sus estudios sigue ligada a la presencialidad, más que a la facilitación de dispositivos tecnológicos formativos y a una mayor conectividad.

Téngase en cuenta que, entre quienes no estudian, la presencialidad se vincula también a estar en pareja y, en ocasiones, con los hijos. De este modo, la provisión de dispositivos y conectividad para realizar tareas de modo virtual no bastan, porque las dificultades son de otra naturaleza.



za. En todo caso, las políticas que buscan aproximar las instituciones educativas a estos estudiantes potenciales deberían diseñar formatos híbridos, sin presuponer que la mera adquisición de dispositivos y la conectividad los insertará al mundo virtual.

Por otra parte, la investigación ha mostrado cómo jóvenes de la misma edad se encuentran en condiciones sociales muy diferentes. Para cerrar estas brechas sería importante revisar los criterios de las políticas públicas de acceso a la cultura, por ejemplo. En particular, las que solo benefician a estudiantes, ofreciendo un precio reducido de las entradas de cine, museos y teatros, pero que en algunos casos dejan de lado al 40% de las personas jóvenes

que solo trabajan o que ni trabajan ni estudian. A partir de este estudio, la principal recomendación a sugerir consiste en conocer mejor la heterogeneidad social de las y los jóvenes y diseñar políticas públicas que beneficien a esta población en su conjunto. Es decir, políticas capaces de ayudar a diferentes estratos de jóvenes, especialmente a los menos escolarizados, a hacer la transición de la escuela al trabajo sin dejar de brindarles oportunidades de formación.

Conclusiones

- Esta investigación se ha servido de una tipología consolidada por la CEPAL sobre *cuatro tipos de jóvenes*: quienes solo trabajan, quienes solo estudian, quienes estudian y trabajan, y quienes ni estudian ni trabajan. Además, pretende explicar el comportamiento de la juventud a partir de factores estructurales como el acceso a la educación y al empleo.
- Las tasas de educación terciaria en Argentina, Brasil y Chile, ha presentado un importante aumento entre 2000 y 2020, y muestran el esfuerzo de los gobiernos por invertir en educación superior. Con todo, desde 2015 algunos indicadores han experimentado retrocesos.
- El estudio destaca una gran diferencia entre los jóvenes que solo estudian de quienes solo trabajan. Los primeros, predominantemente blancos, proceden de familias con ingresos superiores a dos salarios mínimos, un universo muy distinto al de quienes solo trabajan: con mayor frecuencia son personas negras, que solo han accedido a la enseñanza secundaria y, en general, son hombres.
- Los y las jóvenes que estudian y trabajan son predominantemente mestizos, suelen disponer de ingresos familiares que superan entre dos y cinco veces el salario mínimo, están matriculados en enseñanza superior y, entre ellos/as, hay más mujeres que hombres.
- Entre los y las jóvenes que no estudian, hay correlación entre realización de actividades cotidianas y presencialidad. Este grupo tiene su vida estructurada en interacciones cara a cara, de modo que las políticas que buscan aproximar las instituciones educativas a estas personas deberían diseñar formatos híbridos.
- En la propuesta de políticas públicas educativas y digitales es imprescindible conocer mejor la heterogeneidad social de las y los jóvenes en América Latina.



Referencias bibliográficas

- BARROS, R., HENRIQUES, R. y MENDONÇA, R. (2000): “Desigualdade e pobreza no Brasil: retrato de uma estabilidade inaceitável”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais* [online], v. 15, nº 42.
- BAUDELLOT, C. y ESTABLET, R. (2009): *L'école française à l'épreuve des comparaisons internationales*, Éditions du Seuil et La république des idées.
- FILGUEIRA, C. y FUENTES, Á. (1998): *Emancipación juvenil: trayectorias y destinos*. Montevideo. CEPAL.
- GARCIA, S. y POUPEAU, F. (2003) “La mesure de la “démocratisation” scolaire”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 149, pp. 74-87.
- LEBARON, F. (2015): *35 grandes notions de la sociologie*, París, Dunod.
- NOVELLA R., REPETTO A., ROBINO, C. y RUCCI, G. (eds.) (2018): *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?*, Santiago, BID. Disponible en: https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Millennials_en_Am%C3%A9rica_Latina_y_el_Caribe_trabajar_o_estudiar.pdf
- PEROSA, G. y DANTAS, A. (2017): “A escolha da escola privada em famílias dos grupos populares”, *Educação e Pesquisa*, v. 43, pp. 987-1004.
- PEROSA, G. y SOARES, A. (2021): “Educación superior privada: las paradojas de la expansión educativa brasileña”, *Propuesta Educativa*, nº 55, v.1, Año 30, (junio), pp. 15-33.
- PEROSA, G., BENÍTEZ, P. y SANDOVAL, B. (2021): “Trayectorias educativas en América Latina y el Caribe en el Siglo XXI”, *Revista Foro de Educación*.
- VERGER, A., MOSCHETTI, M., y FONTDEVILA, C. (2017): *La privatización educativa en América Latina: Una cartografía de políticas, tendencias y trayectorias*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- VIDAL, C. (2015): *Cerveau, sexe et pouvoir*, París, Belin.

Bases de datos

CEPAL (2016-2017): Estadísticas e indicadores sociales. Último Acceso: 02/06/2021. Disponible en: http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp

Con la colaboración de



Fundación Carolina, enero 2022

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
[@Red_Carolina](https://twitter.com/Red_Carolina)

https://doi.org/10.33960/AC_02.2022

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Inter-
nacional (CC BY-NC-ND 4.0)